

José Luis Sánchez Bribiesca

vida y obra de un tecnólogo aficionado a las humanidades

Verónica Benítez Escudero

Éste es uno de los tres libros que se editaron para conmemorar los 60 años del Instituto de Ingeniería, dijo el Dr. Luis Álvarez Icaza, Director del Instituto de Ingeniería, al tomar la palabra el pasado 8 de septiembre en el auditorio José Luis Sánchez Bribiesca de la Torre Ingeniería.

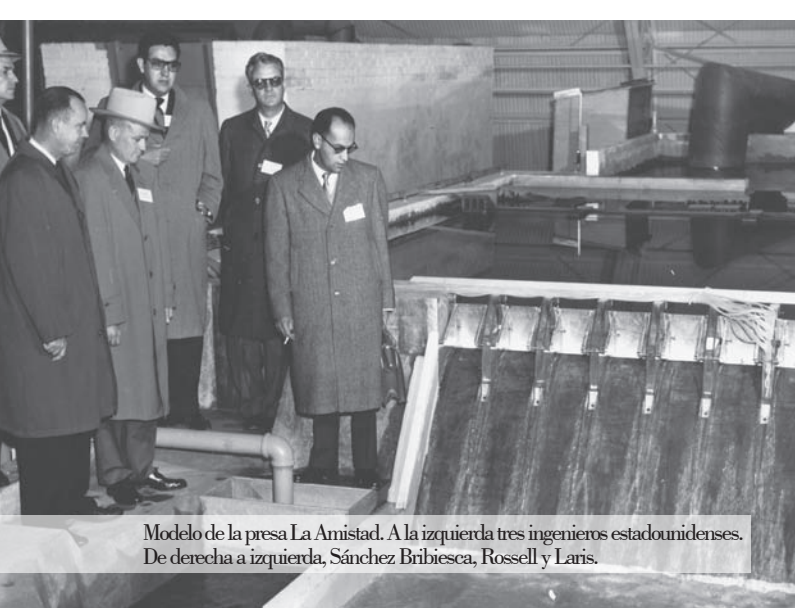
El **Dr. Álvarez Icaza** comentó que se tenía el interés de hacer la presentación especialmente en el Auditorio de la Torre de Ingeniería porque lleva el nombre del *Profesor. Cuando nos reunimos con Ana María Sánchez Mora, autora del libro -dijo-, decidimos que la mejor forma de llevar a cabo esta presentación era pedirle a algunos de sus alumnos y colaboradores que hablaran sobre diferentes aspectos del Profesor complementarios a su vida profesional.*

Posteriormente, **Ana María Sánchez Mora** relató que la idea de escribir el libro nació de la preocupación porque las generaciones futuras conozcan quién fue el ingeniero que lleva por nombre este auditorio. *Este libro tiene tres facetas: el libro como memoria, como trabajo y como objeto editorial, espero les interese y los lleve a leerlo.*

Esta es una manera de rescatar la memoria de mi papá, porque en el Archivo del Agua que es el gran depósito de memorias de la hidráulica en México pude comprobar que no existía mención alguna a Sánchez Bribiesca. Sin embargo, debo reconocer que sus colaboradores más cercanos en el IIUNAM publicaron unas memorias muy bonitas, pero me interesaba mucho que la gente supiera el entorno histórico nacional en que mi papá desarrolló su vida y su obra.



De izquierda a derecha, Jorge Saavedra, Rafael Carmona, Ana María Sánchez, Jesús Gracia.



Modelo de la presa La Amistad. A la izquierda tres ingenieros estadounidenses. De derecha a izquierda, Sánchez Bribiesca, Rossell y Laris.



Sánchez Bribiesca, Lombardi y Ortega en las oficinas de la SRH.

Para terminar, si bien el libro lleva mi nombre como autora, éste es un trabajo colegiado, les agradezco muchísimo, en particular al Instituto de Ingeniería que ha sido más que generoso, a los doctores Luis Álvarez Icaza y Adalberto Noyola, al personal de la Unidad de Promoción y Comunicación, Israel Chávez, Guillermo Guerrero, Ruth Pérez diseñadora del libro, a Verónica Benítez de quien tomé varias partes de las entrevistas que ella publicó en la Gaceta del IIUNAM, al Archivo Histórico del Agua por su amabilidad, a la Dirección General de Divulgación, a los revisores del texto Víctor Franco, Ramón Domínguez, Óscar Fuentes, Jesús Gracia, a mis hermanos, a mi mamá por sus memorias. A Rafael Carmona, Jesús Gracia y Jorge Saavedra por aceptar comentar el libro y a todos ustedes por acompañarnos, muchísimas gracias.

Por su parte, **Rafael Carmona Paredes** comentó que *José Luis Sánchez Bribiesca* vida y obra de un tecnólogo aficionado a las humanidades es un regalo que Ana María Sánchez Mora da a la ciencia y

a la tecnología mexicanas. Después, explicó el contenido del libro, y para compartir una de las muchas anécdotas que vivió con Sánchez Bribiesca recordó el día que le dijo: *quitemos las aletas de los desfogues de Chicoasén para acabar con el problema de cavitación, entonces él me contestó: Don Rafael esas aletas fueron diseñadas por los japoneses y los italianos, así que nos fuimos al laboratorio, ahí se convenció y me dijo, ahora tenemos que llevarle la propuesta al ingeniero Hiriart (Director de CFE), quien nos escuchó y comentó: quitaremos las aletas en la máquina que salga a reparación. Así se hizo y un buen día nos llamaron de Chicoasén, que dice el ingeniero Hiriart que ahora ustedes deben estar presentes en el arranque de la nueva máquina, 300 MW pesaban sobre nuestras cabezas con la amenaza de hacer vibrar la montaña si llegara a presentarse la resonancia que asustó a japoneses e italianos, nuestra solución fue muy buena, experiencia que nunca hubiera vivido sin el decidido apoyo del Profe.*

El libro –agregó– contiene una amplia y amena descripción de las contribuciones de José Luis Sánchez Bribiesca a la ingeniería, acompañadas de una gran cantidad de anécdotas que caracterizan muy bien su personalidad, en el trabajo y en la familia, por lo que su lectura es ágil y siempre interesante en todas sus partes. Ana María, muchas gracias por el libro.

El segundo comentarista fue **Jesús Gracia Sánchez** quien dijo: *este libro es un obsequio para nosotros sus colaboradores cercanos ya que su vida personal era prácticamente desconocida hasta ahora; el libro revela estos detalles.*

Curiosamente yo nunca usé la palabra Profe para referirme a él, y creo que ello se debió a que para mí lo impresionante de su trabajo fue su labor como ingeniero. Cuando entré al Instituto, él trabajaba junto con un grupo de colaboradores en el problema de levantamiento de losas de la Presa Malpaso, losas que pesaban varios cientos de toneladas las cuales estaban ancladas



Sánchez Bribiesca en el modelo del vertedor de Huites, II.

al fondo, y en realidad fueron levantadas fácilmente con un gasto entre comillas pequeño. El encontrar la explicación del fenómeno y sus soluciones, fue la primera labor de investigación en la que participé, era un problema nuevo en aquella época, y obviamente muy interesante y poco tratado.

He dejado para el final la relación matrimonial del Ing. Sánchez con la señora María del Carmen Mora, y esto es ejemplar, la relación entre ambos se extendió hasta el final. Finalizo esta semblanza comentando que hace poco falleció la esposa del Ing. Sánchez, lo cual me llevó a pensar que finalmente están juntos, dejando un legado de admiración y cariño a sus hijos, testimonio de esto es la elaboración de este libro.

Por último, Jorge Saavedra Shimidzu dijo que: comentar en diez minutos un libro con tantas facetas y carga emocional, no es sencillo cuando hay mucho qué rescatar, qué recordar, reconocer y conocer, sobre todo ha sido un placer y seguirá siendo en las siguientes lecturas que seguramente habrá. Iniciaré con un reconocimiento a la labor de la autora por el impecable trabajo de recopilación de datos.

Son muchas las anécdotas que podemos comentar como cuando me dieron cita para entrevistarme con Eugenio Laris en la Secretaria de Recursos Hidráulicos, al momento de pasar a su oficina, salía de ella el Profesor y preguntándome el motivo de mi entrevista con Laris, -conseguir empleo profe-, se volvió hacia él y le dijo: mister Sipi, si sirve de algo se lo recomiendo. Salí de la oficina con empleo.

El Profesor siempre ponía apodos y al Ing. Laris le decía mister Sipi que era la abejita trabajadora de una historieta. Como diría un aficionado Puma: ¡cómo no los voy a querer!. Por alguna razón que desconozco el Profesor siempre me distinguió con su trato, siendo él, el personaje técnico que respaldaba a la dirección de proyectos del Departamento de presas donde trabajaban los mejores proyectistas del país. En aquel entonces yo era pasante y ocupaba el restirador más alejado del Departamento, ahí estaban, entre otros, Raúl Gómez Rosas, Héctor Reyna, Carlos Oliva, Lozano Grael, Macario Vega y mi jefe directo y después entrañable amigo, el Ing. Humberto Luna, todos ellos eminencias en hidráulica. Un día entró el Profesor, todos voltearon a verlo, y el más cercano a la entrada era yo, me saludó de mano y a mí me extrañó mucho porque no era su costumbre, en voz baja me dijo: lo saludo así porque como ya sé que van a nombrar al nuevo Secretario de Recursos Hidráulicos y uno nunca sabe, si queda usted, acuérdesese de mí. Mi risa fue franca y fuerte por la broma y en el Departamento quedó la idea de que el Profesor se llevaba muy bien conmigo, cosa que era cierta. |